

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

LOS FARISEOS PARA EMPEZAR EN 1914

En substitución del rutinario y tradicional saludo anual, dedico a mis compañeros y lectores de TIERRA Y LIBERTAD las consideraciones siguientes:

El derecho de accesión

Bilbao, 4.—Una comisión de huelguistas de la fábrica "Aurrerá", acompañada por el señor Perezagua, ha visitado al señor Gobernador, poniéndole de manifiesto la miseria en que se hallan los obreros y pidiéndole permiso para postular por las calles de Baracaldo y Portugaleta. Accedió a ello el Gobernador, siempre que los postulantes no lleven banderas ni carteles.

gubernamentales, de causar con sus exageraciones la pérdida de los organismos obreros y de enemigos de la organización de los explotados.

Las circunstancias eran propicias, y ayudando el juego de la clase explotadora, haciéndose cómplices de los enemigos de los obreros, propagaron como remedio a los males debidos a las persecuciones autoritarias, la sacrosanta autoridad y la obediencia a los elegidos, a los sabios, a los inteligentes.

Grandes núcleos de obreros cayeron en el lazo; naciones hay que todo su proletariado ha sido víctima de tan criminal engaño, y al correr los tiempos, se repite el caso ya acaecido en la antigüedad y, en nombre de una doctrina de rebeldía a todo lo existente, se predica la necesidad de contemporizar y reformar lo que no tiene reforma posible; en nombre de una doctrina de lucha contra las clases explotadoras se acepta la colaboración de estas clases en la obra emancipadora de los explotados y despreciando el salvador lema "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos" se embrutece el cerebro de los obreros con la creencia de que su liberación ha de ser obra de los sabios, de los inteligentes, de los redentores profesionales, que, erigiéndose en sus jefes, les imponen crecidas cuotas, de las cuales vive dicha clase de parásitos, y una denigrante y nefasta obediencia que, como a los fariseos de la antigüedad, les permite en nombre de los explotados confraternizar con los explotadores, crearse prebendas y envidiadas posiciones, colaborar en los gobiernos sostenedores de los odiosos privilegios de la clase capitalista y cubrirse de honores que satisfagan sus pequeñas vanidades, mientras sus representados, los sin ventura, padecen hambre y miseria, hundidos en eterno infierno de dantesca concepción.

La autoridad es la causa de todas las iniquidades, de todos los crímenes, de las aberraciones y absurdos mayores; sin ella la humanidad no hubiera sufrido ni esclavitudes, ni hambres, ni bestiales embrutecimientos, que retrotraen a la especie humana a las salverías del hombre de las cavernas.

Ella pervierte a los que la ejercen y degenera a los que la sufren; son tiranos los burgueses que de ella disponen, como lo serían los socialistas, los sindicalistas y los anarquistas, y no importa quien, que de ella haga un atributo personal.

¿Quién habla de autoridad, quien la propaga como conveniente o necesaria, como esencial para la buena marcha de la sociedad, o es un inconsciente, una víctima propiciatoria, o un redomado tunante.

Los obreros que sinceramente aspiran a su emancipación integral, que quieren librarse de la esclavitud capitalista, deben recordar las doctrinas emancipadoras de la Internacional obrera, y percatándose que nadie, sino ellos mismos, aunado su esfuerzo al de sus iguales, será capaz de emanciparles de la esclavitud que soportan, huir como de la peste de la autoridad y de los redentores autoritarios y reformistas, si no quieren ver convertidas las multitudes proletarias que luchan por derrocar el inicuo régimen social actual en despreciables masas de mendigos y perdidosos.

Y sino, leed: "Bilbao, 4.—Una comisión de huelguistas de la fábrica "Aurrerá", acompañada por el señor Perezagua, ha visitado al señor Gobernador, poniéndole de manifiesto la miseria en que se hallan los obreros y pidiéndole permiso para postular por las calles de Baracaldo y Portugaleta. Accedió a ello el Gobernador, siempre que los postulantes no lleven banderas ni carteles."

¿Y para llegar a eso los obreros bilbaínos se han organizado, pagado cuotas para gastos de propaganda y sueldos de permanentes?

¿Es para eso que Perezagua aconsejaba a los obreros de Nerva, Riotinto y Huelva las ventajas de las luchas políticas?

Si los obreros postulantes hubiesen mandado al cuerno al autoritarismo, un poquito más allá a sus jefes y conservado para sí mismos sus cotizaciones, seguramente no tendrían necesidad de mendigar.

¡Oh, la experiencia es madre de grandes enseñanzas!

Como novedad sensacional circula por la prensa nacional y extranjera la noticia de una venta efectuada por el vendedor duque de Bedford y el comprador lord Mallabry Decley. La mercancía es un solar de unas 1,700 áreas, el Covent Garden, uno de los grandes centros de Londres, que comprende 25 calles, 5 grandes teatros y varios importantes establecimientos, por el precio, aun desconocido, pero que se supone no bajará de 10.000.000 de libras esterlinas (250 millones de francos).

Los periodistas comentan la noticia con criterio burgués e ingenio de alquiler, planteando problemas con la admiración de aquellos papanatas que ven cosas chocantes sin tratar de comprender ni menos explicar su origen, causa o procedencia, exclamando: —¿Cómo es posible que un hombre solo sea poseedor de tal patrimonio?

Generalizando luego sobre el asunto llegan al colmo de la admiración ante esta enormidad:

¡Más de la mitad del suelo del reino unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que comprende Inglaterra propiamente dicha, el país de Gales, Escocia e Irlanda, que forman las islas Británicas, que tiene una superficie de 314.380 kilóm. cuadr. y que sostiene 43 millones de habitantes está poseído por 2,500 individuos! Que es, como dijo Maexu, como si una manzana hubiera de repartirse entre nueve individuos, y a uno se le dieran ocho partes, y a los ocho individuos restantes se les diera una para todos.

Para que el lector se forme una idea, por analogía, de cómo suceden esas cosas, véase el problema presentado por nuestro buen compañero Tarrida en sus *Problemas Transcendentales*.

Supongamos una sociedad a cubierto de crisis y revoluciones; supongamos la existencia de un banco internacional convenientemente garantido y sostenido, donde un individuo impone un real a interés compuesto y nombre heredero para dentro de 18 siglos al hombre más pobre del lugar más pequeño de España; la cantidad resultante, transformada en monedas de oro llenaría 60 globos del tamaño de la tierra.

Consecuencia tan brutalmente monstruosa de la propiedad, como causa, y de la renta, como efecto, tiene su origen en la usurpación, en el privilegio, cobijados y amparados por la legalidad, en nombre de la justicia y pretextando el mantenimiento del orden social, en Inglaterra lo mismo que en todas las naciones.

Véase la demostración: Como muestra de la legislación propietaria universal, el Código civil español establece que la propiedad de los bienes da derecho por accesión a todo lo que ellos producen o se les une e incorpora natural o artificialmente, y declara que pertenecen al propietario los frutos naturales, los frutos industriales y los frutos civiles, perteneciendo a estos últimos "el alquiler de los edificios, el precio del arrendamiento de tierras y el importe de las rentas perpetuas vitícolas u otras análogas."

Contra tamaña injusticia, de que viene protestando el proletariado militante desde la creación de la Internacional, se levantó la voz de Flores Estrada ya en 1839, diciendo en su opúsculo *La cuestión social*:

"La propiedad individual de la tierra, o sea del suelo, es contraria a la naturaleza y condenada por la ley natural y por sus resultados. Por haberse apropiado de la tierra determinados

individuos, la gran mayoría del género humano se ve en la imposibilidad de trabajar, no obtiene el trabajador la debida recompensa de su trabajo, y viven en pugna los intereses de los asociados. Por punto general, la discordia en las sociedades humanas no reconoce otra causa que la miseria de las masas trabajadoras, nacida de las privaciones legales que sufren en el disfrute de las cosas producidas por ellas..."

La noticia de la venta de tan rica propiedad, valorada por la accesión de todas las fuerzas sociales que obran generalmente sobre la gran ciudad y que particularmente han obrado sobre la propiedad vendida y comprada y no en manera alguna por su propietario, y la consideración acerca de los fortunaones estupendos de comprador y vendedor, contrasta con la miseria negra, lodazal de hambre, embriaguez, prostitución y crimen que se remansa en los bajos fondos londinenses, sobre todo en la crudeza de la actual estación, y da idea de la urgencia de un corte de cuentas y de una liquidación social que dé a la sociedad humana base racional y forma decente, en que ningún asociado haya de sufrir la vergüenza de ser acusado de usurpador, ni pobres despojados que además de soportar miserablemente la carga del trabajo sufran la vileza de la servidumbre, sino que por el contrario, todos los humanos, en equitativa participación del patrimonio universal, por efecto de instituciones racionalmente establecidas, satisfagan todas sus necesidades y vivan libremente, en equitativa igualdad gozando de la mayor suma de felicidad compatible con la naturaleza humana.

El exclusivismo unilateral

El ideal de la regeneración social presenta variados aspectos y reclama la actividad de los revolucionarios en diversos sentidos.

Por ejemplo, y exponiendo tales aspectos sin propósito de citar todos, tenemos la educación, la religión, la propiedad, el trabajo, la autoridad, etc., con cada uno de los cuales los exclusivistas unilaterales, los que, como dice la expresión vulgar, "sólo ven el mundo por un agujero" toman particularísimo empeño y desatienden y aun desdeñan a los que, partiendo del mismo origen y dirigiéndose al mismo fin, se dedican a otras especialidades.

Hay racionalista que sólo habla de escuela moderna esperando la revolución social como únicamente posible por una generación que en su infancia haya leído en una escuela mixta *Las Aventuras de Nono*; tenemos anticlericales y librepensadores que a todo templo opondrían una logia o un centro de cultura como supremo recurso revolucionario; existen trabajadores societarios, como antes se llamaban, o sindicalistas, con nombre moderno para la idea antigua, que sólo por la lucha entre patronos y obreros y como resumen y totalidad de triunfos parciales y federación y confederación de asalariados luchadores conciben la solución de los problemas de la propiedad, el trabajo y el triunfo de la libertad; hasta no faltan anarquistas que, desdeñando la organización obrera, en la unilateralidad de su concepción anarquista y en cierta monotonía de actuación fijan sus esperanzas transformadoras.

Entre esos diversos grupos de luchadores revolucionarios, utilísimos y necesarios todos, pocos son, por desgracia, los individuos que consideran el

conjunto de la acción transformadora y regeneradora como una unidad susceptible de dividirse en múltiples y distintas especialidades a que cada uno puede y debe dedicarse según sus cualidades especiales de inclinación, de cultura, de temperamento; antes al contrario, a poco que la pasión les irrite, llegan a tenerse por enemigos. Y menos mal si esa unilateralidad no se agrava con el santonismo, poniendo sobre ella el nombre de un hombre.

Considero la Anarquía como la idea predominante, como la determinante del ideal libertador y emancipador, como la constituyente del más puro criterio revolucionario, del que evita toda desviación y del que asegura la utilidad o inutilidad de cuanto con intento o con pretexto revolucionario puede intentarse; pero reconozco que los anarquistas que por la Anarquía trabajan, se desvelan y se sacrifican necesitan el concurso de auxiliares revolucionarios tales como los racionalistas, los librepensadores y principalmente los sindicalistas, y digo de éstos principalmente porque además de considerar al sindicalismo como especialmente apto para llegar hasta el triunfo por la lucha de clases como dueño que puede llegar a ser del movimiento productor, le juzgo con la posibilidad suficiente para, si los sindicalistas saben, si quieren, organizar la instrucción y la educación de la infancia proletaria organizada y practicada bajo sus auspicios, a sus expensas y para sus fines, en virtud de la gran extensión, del inmenso poder a que es susceptible de llegar el sindicalismo o sea del proletariado organizado y consciente.

Que hay racionalistas y librepensadores que por su condición social y por sus concomitancias políticas son peli-

grosos y con los cuales no pueden buenamente asociarse obreros emancipadores; que hay sindicalistas demasiado utilitarios que limitan su ideal de una manera harto mezquina para la grandiosa concepción de la finalidad anarquista; así be de reconocerlo, riñéndome a la evidencia; pero concédame que puesto que es bueno y además necesario enseñar y educar racionalmente a la infancia, rompiendo la tradición y la transmisión de la ignorancia sistemática en que los privilegiados han sumido al pueblo, y como además se ha de atacar la ignorancia transmitida y arraigada en las creencias populares con demostraciones racionales y científicas, la propaganda racionalista y la librepensadora ha de tomarse por lo que en sí vale y por los buenos efectos que puede producir, prescindiendo de las taras de sus propagandistas.

A menos que los grupos anarquistas redoblen y multipliquen su saber y su poder, y, además de la limitada labor que actualmente efectúan, creen y sostengan el diario de lucha obrera tan necesario en la actualidad para dar el quite a la insidia burguesa, y satisfagan por sí mismos la necesidad racionalista, librepensadora y sindicalista que realizan escuelas, centros culturales y sindicatos, lo cual es sencillamente imposible, porque ni la propaganda anarquista puede dividirse para especializarse, ni los anarquistas pueden ejercer el menor monopolio dogmático.

He ahí lo que, inducido por ciertos rumores de discusión apasionada entre buenos compañeros y en holocausto a la concordia, expongo a mis compañeros y lectores a la entrada de 1914.

ANSILMO LORENZO

Está en venta el Almanaque de Tierra y Libertad